

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO SOCIALISTA

El pensamiento pedagógico socialista se formó en el seno del *movimiento popular* para la democratización de la enseñanza. A ese movimiento se asociaron algunos intelectuales comprometidos con esa causa popular y con la transformación social. La concepción socialista de la educación se opone a la concepción burguesa. Ella propone una educación igual para todos.

Las ideas socialistas en la educación no son recientes. Sin embargo, por no atender a los intereses dominantes, muchas veces han sido relegadas a un plano inferior.

Hay quien dice que la república soñada por Platón sería ya la manifestación del comunismo utópico. Platón relacionaba la educación con la política. Pero fue el inglés Tomás Moro (1478-1535) quien decididamente hizo la crítica a la sociedad egoísta y propuso en su libro *Utopía* la abolición de la propiedad, la reducción de la jornada de trabajo a seis horas diarias, la educación laica y la coeducación.

Inspirado en Rousseau, el francés Graco Babeuf (1760-1796) educó a sus propios hijos y formuló algunos principios de la pedagogía socialista; entre ellos, reclamaba una escuela pública de tipo único para todos, acusando, en su *Manifiesto de los plebeyos*, a la educación dominante de oponerse a los intereses del pueblo y de imponerle la sujeción a su estado de miseria.

Etienne Cabet (1788-1856) defendió la idea de que la escuela debía dar *alimentación igual para todos*, convirtiéndose en un local de desarrollo de toda la comunidad. Para él, educar al pueblo significaba *politizarlo*. En la misma época, Charles Fourier (1772-1837), que entendía la civilización como una guerra entre ricos y pobres, atribuía un papel político importante a la educación.

Henri de Saint-Simon (1760-1825) definió la educación como la *práctica de las relaciones sociales*. Por eso criticaba la educación de su época que distanciaba la escuela del mundo real. Reivindicaba una educación pública supranacional.

Robert Owen (1771-1858) fue uno de los primeros pensadores en atribuir importancia pedagógica fundamental al trabajo manual. Para él, la educación debía tener como principio básico el *trabajo productivo*. La escuela debería presentar de manera concreta y directa los problemas de la producción y los problemas sociales.

Víctor Considerant (1808-1893) defendió una educación pública con la participación del estudiante en la organización y en la *gestión del sistema educacional*.

Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) concibió el *trabajo manual* como generador de conocimiento. Afirmaba que bajo el capitalismo no podría existir una educación verdaderamente popular y democrática y que la pobreza era el principal obstáculo para la educación popular.

Previó la gran expansión cuantitativa, bajo el régimen capitalista, para la formación de un gran número de empleados que arrastrarían los salarios hacia abajo y los lucros capitalistas hacia arriba. Denunció la farsa de la gratuidad de la escuela pública capitalista: las clases explotadas que necesitan trabajar no tienen acceso a la escuela burguesa.

Para él, es una "utopía ridícula" esperar que la burguesía pueda realizar su promesa de una educación pública universal y gratuita. Los que se benefician de la educación pública son los ricos, pues los pobres, bajo el régimen capitalista, desde la infancia están condenados al trabajo.

Los principios de una educación pública socialista fueron enunciados por Marx (1818-1883) y Engels (1820-1895) y desarrollados, entre otros, por Vladimir Ilich Lenin (1870-1924) y E. Pistrak. Marx y Engels nunca realizaron un análisis sistemático de la escuela y de la educación. Sus ideas a ese respecto se encuentran diseminadas a lo largo de varios de sus trabajos. La problemática educativa fue colocada de forma ocasional, fragmentaria, pero siempre en el contexto de la crítica de las relaciones sociales y de las orientaciones principales de su modificación.

Marx y Engels, en su *Manifiesto del partido comunista*, escrito entre 1847 y 1848, defienden la *educación pública y gratuita para todos los niños*, basada en los siguientes principios:

- 1] de la eliminación del trabajo de ellos en la fábrica;
- 2] de la asociación entre educación y producción material;

- 3] de la educación politécnica que lleva a la formación del hombre omnilateral, abarcando tres aspectos: mental, físico y técnico, adecuados a la edad de los niños, jóvenes y adultos;
- 4] de la inseparabilidad de la educación y de la política, por consiguiente, de la totalidad de lo social y de la articulación entre el tiempo libre y el tiempo del trabajo, es decir, el trabajo, el estudio y el entretenimiento.

Marx defiende el *trabajo infantil*, pero insiste en que este trabajo (útil, de valor social) debe ser reglamentado cuidadosamente, de manera que en nada se parezca a la explotación infantil capitalista. Concretamente sustenta que, por razones fisiológicas, los niños y los jóvenes de uno y otro sexo deben dividirse en tres clases, teniendo cada una de ellas un tratamiento específico: la primera que incluye a niños de 9 a 12 años, con una jornada de trabajo de dos horas por día; la segunda que comprende a niños de 13 a 15 años, con una jornada de trabajo de cuatro horas diarias; y la tercera que incluye a jóvenes de 15 a 17 años, con una jornada de trabajo de seis horas por día.

Aunque más escéptico que Marx, Mijaíl Bakunin (1814-1876) propone la lucha contra el elitismo educacional de la sociedad burguesa, que es inmoral. Francisco Ferrer Guardia (1859-1909), seguidor de Bakunin, defendía una educación "racional" (opuesta a la concepción mística, sobrenatural), laica, integral y científica, basada en cuatro principios:

- 1] de la ciencia y de la razón;
- 2] del desarrollo armonioso de la inteligencia y de la voluntad, de lo moral y de lo físico;
- 3] del ejemplo y de la solidaridad;
- 4] de la adaptación de los métodos a la edad de los educandos.

Ferrer es considerado uno de los educadores más importantes del pensamiento pedagógico antiautoritario, que será presentado en el próximo capítulo.

Lenin atribuyó gran importancia a la *educación en el proceso de transformación social*. Como primer revolucionario en asumir el control de un gobierno, puede experimentar en la práctica la implantación de las ideas socialistas en la educación. Creyendo que la educación debería desempeñar un importante papel en la construc-

ción de una nueva sociedad, afirmaba que incluso la educación burguesa que tanto criticaba era mejor que la ignorancia. La *educación pública* debería ser eminentemente política: “nuestro trabajo en el terreno de la enseñanza es la misma lucha para derrotar a la burguesía; declaramos públicamente que la escuela al margen de la vida, al margen de la política, es falsedad e hipocresía”.¹

Según las propias palabras de Lenin, “con excepción de Rusia, en Europa no existe ningún país tan bárbaro, en el cual las masas populares hayan sido privadas de la enseñanza, de la cultura, y del saber”.² Por eso, en su decreto del 26 de diciembre de 1919, obligaba “a todos los analfabetas de 8 a 50 años de edad a aprender a leer y a escribir en su lengua vernácula o en ruso, según su deseo”.³

En las notas escritas entre abril y mayo de 1917, para la *revisión del programa del partido*, Lenin defendió:

- 1] la anulación de la obligatoriedad de un idioma del Estado;
- 2] la enseñanza general y politécnica, gratuita y obligatoria hasta los 16 años;
- 3] la distribución gratuita de alimentos, ropas y material escolar;
- 4] la transmisión de la instrucción pública a los organismos democráticos de la administración autónoma local;
- 5] la abstención del poder central de toda intervención en el establecimiento de programas escolares y en la selección del personal docente;
- 6] la elección directa de los profesores por la misma población y el derecho de ésta a destituir a los indeseables;
- 7] la prohibición a los patrones de utilizar el trabajo de los niños menores de 16 años;
- 8] la limitación de la jornada de trabajo de los jóvenes entre 16 y 20 años a cuatro horas;
- 9] la prohibición de que los jóvenes trabajaran por la noche en empresas insalubres o en las minas.

Pistrak, uno de los primeros educadores de la Revolución rusa, parafraseando a Lenin (que decía no existir práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria), afirmaba que “sin teoría pedagógica revo-

¹ Vladimir I. Lenin, *La instrucción pública*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, p. 70.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

lucionaria no podrá haber práctica pedagógica revolucionaria”.⁴ Atribuía al profesor un papel de militante activo; de los alumnos esperaba que trabajaran colectivamente y se organizaran autónomamente. *Autoorganización y trabajo colectivo* para superar el autoritarismo profesoral de la escuela burguesa.

Para que hubiera esa autoorganización, Pistrak buscaba mostrar la importancia del aprendizaje para la vida del educando y la necesidad de ella para la práctica de una determinada acción. El profesor sería un consejero. Sólo la asamblea de los alumnos podía establecer castigos. Los mandatos de representación de los alumnos serían cortos para posibilitar la alternancia.

Los *métodos escolares* serían activos y vinculados al trabajo manual (trabajos domésticos, trabajos en talleres con metales y maderas, trabajos agrícolas, desarrollando la alianza ciudad-campo). Ya sea en el trabajo agrícola, o en el trabajo industrial, el alumno tenía que sentirse participativo del progreso de la producción, según su capacidad física y mental. El alumno no iría a la fábrica para “trabajar”, sino para comprender la totalidad del trabajo. Pistrak decía, en la fábrica surge toda la problemática de nuestro tiempo.

La visión educacional de Pistrak coincidió con el período de ascenso de las masas en la Revolución rusa, la cual exigía la formación de hombres vinculados al presente, desenajenados, más preocupados en crear el futuro que en rendir culto al pasado, y cuya búsqueda del bien común superara el individualismo y el egoísmo. Por medio de Pistrak, se obtiene el proyecto de la revolución soviética en el plan de la educación, especialmente en el nivel de la enseñanza primaria y secundaria. Él destacaba la necesidad de crear una nueva institución escolar en su estructura y en su espíritu, suprimiendo la contradicción entre la necesidad de crear un nuevo tipo de hombres y la formas de la educación tradicional, lo que implicaba un cambio profundo en la institución escolar. Siendo así, Pistrak prefirió optar por la creación de la nueva institución en lugar de la transformación de la vieja estructura.

Para él, la *organización del programa de enseñanza* debía orientarse a través de los “complejos”, cuyo tema sería escogido según los objetivos de la escuela, inspirado en el plan social y no solamente pedagógico, de modo que el alumno pudiera comprender lo real. Se trataba de seleccionar un tema fundamental que poseyera un valor

⁴ Pistrak, *Fundamentos da escola do trabalho*, São Paulo, Brasiliense, 1981.

real, que después pudiera ser asociado sucesivamente a los temas de otros complejos. Este trabajo cambiaría conforme a la edad de los alumnos. El papel del complejo sería entrenar al niño en el método dialéctico y eso sólo podría lograrse en la medida en que él asimilara el método en la práctica, comprendiendo el sentido de su trabajo. El estudio por el sistema de complejos sólo sería productivo si estuviera vinculado al trabajo real de los alumnos y a su autoorganización en la actividad social práctica, interna y externa a la escuela.

Desde los primeros días de la Revolución rusa, se concibió la *escuela socialista* como *única o unitaria*. En esa *escuela del trabajo*, todos los niños debían pasar por el mismo tipo de educación, con derechos iguales que alcanzaran los grados más elevados, dándose preferencia a los hijos de los trabajadores más pobres.

Anatoli Vasilievich Lunacharski (1875-1933), político y escritor ruso, inició muy joven su actividad propagandística del socialismo. Estuvo preso y exiliado varias veces.

En 1903 se unió al bolchevismo, pero su tendencia era conciliar el marxismo con la religión. Después de un período largo de exilio en el extranjero, regresó a Rusia. En marzo de 1917, trabajó con Lenin y Trotski, al inicio de la Revolución bolchevique, como comisario del pueblo para la instrucción. Así, fue el organizador de la escuela soviética.

Escribió numerosos textos sobre escritores rusos y extranjeros, entre los cuales destacamos *La historia de la literatura europea occidental en sus momentos más fecundos*. En ellos Lunacharski se muestra como un gran conocedor del materialismo histórico. También produjo un tratado sobre "estética positiva".

Fue un hombre de conocimientos enciclopédicos, crítico destacado, historiador de arte y de literatura universal, cronista y orador prolífico. Fue el verdadero responsable por toda la *transformación legislativa* de la escuela rusa y el creador de los sistemas de enseñanza primaria, superior y profesional socialistas. Su conocimiento de las teorías marxistas, de los métodos occidentales de instrucción y de la realidad nacional permitió resolver los principales problemas de *organización de la educación* en la construcción de la nueva sociedad socialista rusa.

Lunacharski instituyó el trabajo como principio educativo y creó los Consejos de Escuela. Para él, "el fundamento de la vida escolar debe ser el *trabajo productivo*, no concebido tanto como el servicio de conservación material de la escuela o apenas como método de ense-

ñanza, y sí como actividad productiva socialmente necesaria. El principio del trabajo se convierte en un medio pedagógico eficiente cuando el trabajo dentro de la escuela, planificado y organizado socialmente, es llevado adelante de una forma creativa, y ejecutado con interés, sin ejercer una acción violenta sobre la personalidad del niño.”

Según Lunacharski, el consejo de escuela sería el organismo responsable de la autogestión escolar. Ese consejo estaría formado por todos los trabajadores de la escuela, por representantes de la población activa del distrito escolar, por alumnos mayores y por un representante de la sección para la formación del pueblo.

Antonio Gramsci (1891-1937), histórico defensor de la escuela socialista, llamaba a *la escuela única escuela unitaria*, evocando la idea de unidad y centralización democrática. Siguiendo la concepción leninista, él también colocó el trabajo como un principio antropológico y educativo básico de la formación. Criticó a la escuela tradicional que dividía la enseñanza en “clásica” y “profesional”, destinándose la última a las “clases instrumentales” y la primera a las “clases dominantes y a los intelectuales”.

Gramsci propone la superación de esta división; una escuela crítica y creativa debe ser al mismo tiempo “clásica”, intelectual y profesional. Para él, “el advenimiento de la escuela unitaria significa el inicio de nuevas relaciones entre el trabajo intelectual y el trabajo industrial no sólo en la escuela, sino en toda la vida social. Por eso, el principio unitario se reflejará en todos los organismos de la cultura, transformándose y dándoles un nuevo contenido”.⁵

Oponiéndose al liberalismo de Rousseau, Gramsci afirmó que la coacción y la disciplina son necesarias en la preparación de una vida de trabajo, para una libertad responsable. Pero también se opuso al autoritarismo irracional: en una relación entre gobernantes y gobernados que realiza una voluntad colectiva, la disciplina es asimilación consciente y lúcida de la directriz a ser realizada.

También postuló la creación de una nueva clase intelectual. Para él, “el modo de ser del *nuevo intelectual* ya no puede consistir en la elocuencia (motor exterior y momentáneo de los afectos y de las pasiones) sino en un inmiscuirse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, ‘persuasor permanente’ [...]. En el mundo moderno la educación técnica, estrechamente ligada al tra-

⁵ Antonio Gramsci, *Os intelectuais e a organização da cultura*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1968, p. 118.

bajo industrial, incluso al más primitivo y descalificado, debe constituir la base del nuevo tipo intelectual [...] De la técnica-trabajo, se eleva a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se permanece 'especialista' y no se llega a 'dirigente' (especialista más político)."⁶

De ese modo, el propio esfuerzo muscular-nervioso, que innova continuamente el mundo físico y social, sería el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo. Ya que el trabajo es una modalidad de praxis, ésta es la propia actividad con que el hombre se caracteriza y por la cual se apodera del mundo.

Siguiendo los pasos de Gramsci, se destaca otro italiano: Mario Alighiero Manacorda (1914). Dirigente de sindicatos y asociaciones docentes, miembro del comité administrativo de la FISE (Federación Internacional Sindical de los Educadores) y de la comisión nacional italiana de la Unesco, es considerado en Italia y en el extranjero como uno de los mayores representantes italianos en el campo de la pedagogía. Se trata de un intelectual que une una vasta cultura clásica a la militancia política.

Para él, los hombres entablan una lucha secular para superar la división entre los que hablan, son cultos, poseen bienes materiales y detentan el poder, y aquellos otros que apenas hacen, producen y nada poseen. Es la lucha entre los hombres de las "palabras" y los hombres de las "acciones", que él recupera en sus obras. Organizó traducciones, antologías y selecciones de ensayos sobre autores italianos y extranjeros, Marx y Gramsci, entre otros.

La doctrina socialista, fundada en las investigaciones de Marx, significa antes que otra cosa una construcción *ética* y *antropológica*, cuya dirección es la libertad, la ruptura con la enajenación. Pero ese paso no se dará en abstracto, como quería Hegel (1770-1831), ni de forma mecánica, como quería Feuerbach (1804-1872). La clase trabajadora, portadora de esa nueva esperanza, la única capaz de suprimirse suprimiendo todas las clases, necesita de una *conciencia*, una teoría avanzada para realizar ésa su misión histórica. La escuela, al lado del partido y del sindicato, puede ser el espacio indicado para esa elaboración.

Así, la conciencia de clase pasa a ser el núcleo pragmático central del programa de la escuela socialista, incluso en el interior de la sociedad capitalista, cuyo núcleo central es otro: la *disciplina*. Por

⁶ *Ibid.*, p. 8

eso, la educación socialista en el interior de la burguesa sólo puede ser una *pedagogía de la praxis*.

Como la liberación no es un acto arbitrario, requiere de una preparación lenta, una superación gradual de las contradicciones y dicotomías, una educación de clase contraria a la burguesa, manipuladora y enajenante. Al mismo tiempo, no pueden ignorarse las conquistas técnicas y científicas de la escuela burguesa. La comprensión y la asimilación crítica de esos avances posibilitarán el dominio de los instrumentos técnico-científicos, que se apropiaron las clases dominantes exclusivamente. Sin embargo, en una concepción dialéctica y popular de la educación, esa apropiación del conocimiento universal, de la riqueza y del saber no se hace de manera individualizada como en el capitalismo. La *nueva cualidad* de la apropiación del saber, desde el punto de vista socialista, se orienta por la *solidaridad de clase* y por el *amor* y no por el deseo puro de competir y superar al otro, el colega, el semejante.

La educación capitalista media la calidad de su enseñanza por los “palmos” del saber, ya sistematizado por ella según sus intereses, asimilado y reproducido por los alumnos. La educación socialista mide la solidaridad de clase que hubiera producido entre los educandos y de éstos con toda la clase trabajadora.

Esos principios orientaron a otros grandes educadores socialistas, como la mujer de Lenin, Nadiezhda Konstantinovna Krupskaja (1869-1939), que elaboró el primer plan de educación de la Unión Soviética después de la Revolución de 1917. Ella decía, la escuela neutra se transformó en una escuela donde no se cuestiona nada, donde el educador y el alumno están lejos uno del otro, donde no existe ninguna solidaridad o camaradería entre ambos. La relación entre la escuela y la clase social, el *trabajo*, dominó la preocupación de todos los educadores socialistas, que no despreciaron conquistas anteriores como las de la Escuela Nueva. Pavel Petrovich Blonsky (1884-1941), por ejemplo, admirador de John Dewey, asoció esas conquistas con el ideal socialista.

Blonsky estaba convencido de que la confluencia del proceso histórico y la unión de la educación y de la producción material conducirían al “nuevo hombre”, plenamente desarrollado. Buscó establecer una relación entre la concepción de sociedad de Marx y los principios pedagógicos de Rousseau y todos sus seguidores.

Los esfuerzos de Blonsky se centraron en el intento por superar el liberalismo burgués de la Escuela Nueva y dar un contenido mar-

xista a sus principios. Para él, los niños son naturalmente buenos, es decir, comunistas por naturaleza, y la principal preocupación de la pedagogía debe ser desarrollar esta cualidad a través de una educación que les permita construir su propio mundo comunista, sin imposiciones de los adultos.

Según Blonsky, si se pretende formar niños y jóvenes en el espíritu de la educación del trabajo, deben desaparecer:

- el tiempo de la clase, con una duración determinada;
- las materias escolares, que deben ser sustituidas por la realidad concreta;
- el concepto de clase, como entidad que agrupa a los niños según la edad y no según los niveles de desarrollo y que obliga a los niños a ocuparse de un solo objetivo;
- la desconfianza en los niños, que mutila las posibilidades de experimentación infantil;
- la identificación del maestro como un empleado que educa autoritariamente;
- la importancia dada al trabajo intelectual y el menosprecio por las actividades manuales;
- el tener que estar sentado en la clase.

Antón Semionovich Makarenko (1888-1939), que también sufrió la influencia del movimiento de la Escuela Nueva, propuso la escuela única hasta los diez años, fundamentada en la "autoridad de la ayuda", que era la autoridad del grupo resultante de la participación común en las decisiones.

Al organizar una escuela, Makarenko no se mostró autoritario, sino sólo práctico y organizado. Su programa incluía *principios democráticos*, como la decisión colectiva en oposición al gobierno individual, la autonomía de los departamentos en lugar de la centralización estrecha, la elección del líder de cada departamento por la asamblea general, no por la administración. La educación tenía como objeto sobre todo al *individuo* y al *ciudadano*. El colectivo debía recibir prioridad sobre lo individual. Solamente podría haber educación en la colectividad, a través de la vida y del trabajo colectivo. Todavía creía que el incentivo económico era importante en la motivación de los estudiantes para el trabajo y, por eso, defendió el pago de salarios por el trabajo producido en la escuela.

Makarenko describe más el proceso educativo y menos, o muy poco, el proceso de enseñanza. Para él, el educador educa:

- por ejemplo en el trabajo, haciendo las mismas cosas que los educandos;
- por la capacidad profesional, por ejemplo: como agrónomo, enfermero, cocinero, etcétera;
- por la simplicidad y verdad en las relaciones humanas (no acepta fanfarronerías);
- por la capacidad de evitar emociones en las horas de conflicto, llevando a los mismos para que se vivan intensamente, pero con reflexión y no con pasión;
- por la empatía y aceptación de los límites del educando.

Para Makarenko, el verdadero proceso educativo se hace por el mismo colectivo y no por el individuo que se llama educador. Donde existe el colectivo, el educador puede desaparecer, pues el colectivo moldea la convivencia humana, haciéndola florecer plenamente.

Para Makarenko, ser educador es una cuestión de personalidad y carácter —capacidades innatas— y no de teoría, estudio y aprendizaje.

Teoría y práctica se funden en una personalidad revolucionaria, que irradia fuerza vital y entusiasmo para el cambio de actitud en los educandos.

Lev Semanovich Vygotsky (1896-1934), aún poco conocido en Brasil, neuropsicólogo y lingüista, trabajó con niños con defectos congénitos, dando clases en una escuela de formación de profesores. Vygotsky atribuye importancia fundamental al *dominio del lenguaje* en la educación: el lenguaje es el medio por el cual el niño y los adultos sistematizan sus percepciones. A través del lenguaje los hombres formulan generalizaciones, abstracciones y otras formas de pensar. Para él, de todas las formas de expresión, la *expresión oral* es la más importante. El hombre defiende sus derechos, manifiesta sus puntos de vista, participa colectivamente en la construcción de otra sociedad por medio del habla.

Mao Tse-tung (1893-1976), estadista, poeta y líder revolucionario chino, se estableció en Pekín en 1918. Fue fundador, con otros once compañeros, del Partido Comunista Chino (1921), que después de larga lucha consigue, en 1949, crear la República Popular China.

Muchos autores polemizan con relación a la definición del *maoísmo*. Científicos políticos afirman que el maoísmo surgió como

una concepción marxista a partir de una reflexión sobre el fracaso de la lucha por la instauración del socialismo en el este europeo y sobre las experiencias campesinas en China. Otros defienden la idea de que el maoísmo fue la aplicación del marxismo a las condiciones particulares de China.

En los años sesenta, China realizó una notable *Revolución cultural*, para preservar valores socialistas, como el trabajo manual para todos, la colectivización, la eliminación de la oposición ciudad-campo y de los privilegios de clase. Más tarde esa revolución cultural fue criticada por algunos excesos, pero logró eliminar una tradición autoritaria milenaria de sumisión a los "mandarines" inculcada sobre todo por la educación. La Revolución cultural, en complejo movimiento de búsqueda de *identidad*, acentuaba demasiado la *unanimidad*. En 1978, cuando terminó la revolución, los chinos descubrieron la *belleza de la diferencia*: volvieron para conocerse no sólo a sí mismos sino para conocer a todo el mundo. El iniciador de esa Revolución cultural fue Mao Tse-tung.

Sin embargo, con la muerte de Mao en 1976, Deng Xiaoping reinvirtió el proceso: introdujo la *gestión de los especialistas*, no más de los trabajadores libremente asociados como Mao pretendía, acabó con la experiencia de las comunas, impuso nuevamente el examen de ingreso en las escuelas. Creó una sociedad de tipo soviético, revisando la economía para adecuarla al grado real de desarrollo científico y técnico del país.

1 MARX: LA CRÍTICA DE LA EDUCACIÓN BURGUESA

Karl Heinrich Marx (1818-1883) fue filósofo y economista alemán, ideólogo del comunismo científico y organizador del movimiento proletario internacional. Nació en Treves, ciudad situada hoy en Alemania Occidental, el 5 de mayo de 1818. Era hijo de un abogado judío convertido al protestantismo. Estudió derecho en las universidades de Bonn y Berlín, sin embargo, se dedicó especialmente a la historia y a

la filosofía. En Berlín ingresó al grupo llamado "hegelianos de izquierda", que interpretaba las ideas de Hegel desde el punto de vista revolucionario.

Marx no se limitó a los estudios teóricos, durante toda su vida desarrolló una actividad política intensa, y elaboró la doctrina del socialismo.

La contribución del marxismo a la educación tiene que ser consi-